

dre, de quanto he pecado en toda mi vida por el sentido del tacto, buscando, como criatura terrena, para el uso de mi cuerpo lo mas suave, y que me sirviese de menos mortificacion. En habiendo comulgado, dirás:

Hebr. 12.
v. 2.

Pacientísimo Señor mio Jesu-Christo, que en esta vida mortal elegiste por mi amor, no las conveniencias, blanduras y regalos, sino la aspereza, mortificacion y tormento de la durísima cama de la Cruz: ilustra, Señor, mis potencias, y perfecciona mis deseos, para que en adelante, siguiendo á tan Soberano Maestro, yo solo busque para mi cuerpo lo que se ha de mortificar, para que no se rebéle contra mi espíritu, ni me embarace con sus brutales apetitos en el camino de la perfeccion, sino que me ayude á cumplir tu santísima voluntad, pues tambien ha de participar de la eterna felicidad, que espero conseguir por tu infinita misericordia. Amen.

Colos. 3.
v. 5.

Comunion quarenta y dos.

Considera lo poco que te has mortificado en los dos Sentidos corporales del gusto, y del olfato; pues habiendotelos dado Dios para santísimos fines; tú los has convertido en sensuales regalos

de tu cuerpo terreno y corruptible. No te ha dado Dios el gusto para que idolátrases en tu vientre, ni te ha dado el olfato solo para las delicias de los buenos y suaves olores, sino para que te sirvas de estos sentidos en alabanza de tu Criador, y te mortifiques en ellos por amor de su divina Magestad, y para el mayor bien de tu alma. Por no haberlo hecho así, dirás en tu confesion: *Acúsome, Padre, de todos los excesos que he tenido en los dos Sentidos corporales del gusto, y del olfato, y de quanto he pecado por ellos en todo el tiempo de mi vida.* En habiendo comulgado, dirás:

Philip. 3.
v. 19.

Señor mio Jesu-Christo, vida de mi alma, y alma de mi vida; confieso, Señor, que conforme las imperfectas operaciones de mi inconsiderado proceder, he sido mas bestia sin razon, que criatura racional. He seguido mi apetito, y Jer. 254 en el uso de mis sentidos no he separado lo precioso de lo vil, olvidandome del espiritual aprovechamiento de mi alma. Por la inmensa dignacion, con que me has concedido, Señor, que yo te recibiese Sacramentado, te suplico me des tu santísima bendicion, perdones mis pecados, y me asistas con tu di-

divina gracia, para no ofenderte mas. Amen.

Comunion quarenta y tres.

Considera las innumerables faltas que has tenido en la caridad perfecta, que debias haber exercitado con tu próximo, no haciendo con él lo que no quisieras que él hiciese contigo; y no haciendole á él todos aquellos favores, honras, asistencias y consuelos, que quisieras que él contigo exercitase. Estos son principios generales de la Ley natural, y del Evangelio de Jesu-Christo. Atiende como has cumplido las catorce obras de Misericordia con tu próximo, que Dios te tiene encomendadas, y te enseña la Doctrina Christiana, y hallarás lo mucho que te falta, para ser perfecto. En tu confesion, dirás: *Acúsome, Padre, de lo mucho que he faltado en el precepto de la caridad con mi próximo.* Despues de la Comunion sagrada, dirás:

Tob. 4.
v. 16.

Luc. 6.
v. 31.

Marc. 4.
v. 24.

Jacob. 2.
v. 6.

Benignísimo Señor mio Jesu-Christo, que mas deseos de nosotros la misericordia, que el sacrificio, y ofrezcas tener misericordia con los que la tuvieren con sus próximos: ilustra, Señor, mi entendimiento, y enciende mi voluntad en caritativos afectos, para que en el breve

tiempo que me falta de mi vida, yo descuente mis pecados, y enmiende mis pasados desaciertos. Desde el trono de mi corazon, donde te venera mi alma, manda, Señor, á mis pasiones no inquieten mi espíritu, ni perturben mis buenos deseos, que son de cumplir en todo tu santísima voluntad, de amarte sobre todas las cosas, y al próximo como á mi mismo, por tu Divino amor. Amen.

Comunion quarenta y quatro.

Considera tu grande soberbia, que como pestifero veneno se extiende por todo el cuerpo de tus obras, en tus pensamientos, palabras, ojos, pasos, arrogancias, gestos, modos de hablar, y todo parece está dando testimonio de tu presuncion y soberbia. Haz exámen riguroso de este punto principal; porque así como la humildad interior y exterior todo parece lo santifica, así la soberbia perniciosa todo lo mancha. En tu confesion dirás: *Acúsome, Padre, de mi grande soberbia, y del mal exemplo que he dado con ella á los que me han tratado en esta vida.* En habiendo recibido al Señor Sacramentado, dirás:

Ecl. 19.
v. 27.

Ecl. 25.
v. 5.
cap. 26.
v. 22.

Soberano Señor mio Jesu-Christo, Rey benignísimo de

Matth.
11. v. 19.

de los humildes de corazón, y severo Juez de los soberbios: conozco, Señor, y confieso mi grande soberbia, pues á vista de una Suprema Magestad humillada, no soy mas humilde que la misma tierra. Todo lo que hay en el Mundo es altivez, vanidad, presuncion y soberbia; y de esta contagiosa dolencia se ha tocado mi alma para su perdicion. Concédenme, Señor Omnipotente, que en hacimiento de gracias de esta Comunión sagrada, yo sea de los humildes de corazón que arrebatan tus divinos ojos, y te han de ver por toda la eternidad. Amen.

Comunion quarenta y cinco.

Considera, cuántas veces te ha llevado el corazón la avaricia y ambicion de las cosas temporales de este miserable Mundo, y lo poco que te has fatigado por los bienes eternos de la Gloria. Estos vicios capitales son la raiz perversa de muchas culpas, como dice el Apóstol: En teniendo la vestidura decente, y la comida precisa y necesaria, con esto se debe pacificar nuestra codicia; pero tus desordenados afectos, á mas extendían sus cuidadosos solícitos, para que tu corazón nunca estuviere quieto, ni se pudiese quedar solo en

1. Joan.
2. Y. 16.

1. Tim. 6.
Y. 2.

1. Tim. 6.
Y. 10.

Id. ibi.
Y. 8.

sana paz con solo tu Dfios. Conoce bien esta verdad, y dirás en tu confesion: *Actísome, Padre, de todo lo que he dexado desordenar mi corazón en los perniciosos afectos de avaricia y ambicion de cosas temporales, y estimaciones humanas.* Despues de la sagrada Comunión, dirás:

Altísimo Señor mio Jesu-Christo, Supremo Señor de los Cielos y de la Tierra, en cuya poderosa y omnipotente mano están todas las cosas estimables: tén, Señor, misericordia de mi corazón ingrato, y no le permitas que apetezca desordenado cosa alguna temporal, ni la cadúca estimacion del Mundo, que prevarica los animos. Yo te adoro con lo íntimo de mi alma, y quisiera, en hacimiento de gracias, por haber recibido Sacramentado, dexar con invencible constancia mi voluntad, para que no desee, ni apetezca en este valle de lágrimas, sino el cumplir en todas las cosas tu santísimo beneplácito, como se cümple en los Cielos. Todo mi bien ha de venir de tu poderosa mano, de quien espéro conseguir mi eterna salvacion. Amen.

Comunion quarenta y seis.

Considera la ruindad y baxeza de tu miserable corazón,

Joan. 13.
Y. 3.

Jacob. 1.
Y. 17.

1. Tim. 6.
Y. 10.

Prov. 14.
Y. 30.

Sap. 6.
Y. 25.
Galat. 5.
Y. 26.

zon, que no contentandose con los dones de tu Dios espirituales y temporales, se ha desordenado muchas veces en solapadas envidias de los dones y bienes de su próximo, no alegrandose como debia de las prosperidades ajenas. Conoce tu tierra maldita, que produce frutos tan indignos. Dirás en tu confesion: *Actísome, Padre, de todas las veces que he tenido envidia de mi próximo ó sea melancolizándome por sus felicidades, ó apeteciendo sus estimaciones, ó tachando sus prendas, ó no alegrandome como debia de sus prosperidades.* En habiendo recibido á nuestro Señor Sacramentado, dirás:

Jer. 17.
Y. 10.
Ez. 27.
Y. 9.
Ezech. 4.
Y. 10.

Clementísimo Señor mio Jesu-Christo, incomprehensible en tus altísimos juicios, que tienes el peso del Santuario en tu Omnipotente mano, para dar á cada uno; lo que mas le conviene, y á ninguno puedes hacer agravio; á mi, criatura ingratisima, me basta el vivir, y que tengas misericordia de mi alma, para que no se pierda eternamente. Da, Señor, tus grandes dones á quien te haya de corresponder fielmente con ellos, que yo todo lo malvarato y lo pierdo, como mal siervo de

tu Divina Magestad. Concédenme el favor de que yo me alegre de todas las prosperidades de tus criaturas, y me conduzca de sus quebrantos, para que en mi corazón viva y reyne la perfecta caridad. Amen.

Comunion quarenta y siete.

Considera la grande pe- reza que has tenido para las cosas del servicio de tu Dios, y bien de tu alma, y quan diligente para las cosas temporales, que á lo mas tardar, las dexarás en tu muerte. En este punto tienes mucho que pensar; porque regularmente trocabas las diligencias, la menor para Dios, y la mayor para las cosas del Mundo, debiendo ser muy al contrario, conforme nos lo enseña nuestro Soberano Maestro Jesu-Christo. Dirás en tu confesion: *Actísome, Padre, de la gran pereza que he tenido para las cosas del servicio de mi Dios, y bien de mi alma, en el descuido de ganar Indulgencias, asistir en los sagrados Templos, oír la palabra divina, y en otras muchas cosas, que conducian para mi salvacion.* Despues de la Comunión sagrada, dirás:

Piadosísimo Señor mio Jesu-Christo, que con infinita benignidad no te cansas de

Psal. 48.
Y. 28.

Matth. 6.
Y. 33.

2. Reg.
14. Y. 14.

de sufrir mis ingratitudes, sino que me esperas á verdadera penitencia, y enmienda de mi vida; atiende, Señor benignísimo, á mi desvalimiento, sin tu poderosa asistencia. Mi detestable pereza es invencible, si de tu santísima mano no viene el remedio. Enfervoriza, Señor, mi corazon helado, para que còbre brios alentados en tu santo servicio. Yo te adoro con toda mi alma, con todas mis potencias y sentidos, con toda mi mente y con todo mi espíritu. Concédeme, Señor, tu santísima bendición; acábense mis tibeizas, y comience mi buena correspondencia á las finezas de tu amor. Amen.

Comunion quarenta y ocho.

1. Petr. 5. v. 8. Considera quantas veces te has dexado engañar de los enemigos de tu alma, Mundo, Demonio, y Carne, y de sus fraudulentas persuasiones. El Demonio ofrece mucho, y solo da tormentos. El Mundo ofrece honras, y da fatigas; ofrece estimaciones, y da pesadumbres; ofrece delicias, y da cuidados. La Carne pide deleites, que páran en amarguras; desea gustos, que páran en corrupción; y apetece placeres, que páran en molestísimos desabrimientos. Y sin embargo de

Galat. 6. v. 8.

todos estos continuos desengaños, te has dexado llevar de sus falacias, y regalás á tu cuerpo, como si fuera el amigo de tu alma. Dirás en tu confesion: *Actúsome, Padre, de las innumerables veces que me he dexado vencer de los enemigos de mi alma, atendiendo á sus engañosas proposiciones para ruina de mi conciencia.* Despues de la sagrada Comunion, dirás:

Señor mio Jesu-Christo, invencible defensor de mi alma; atiende, Señor, y considera, que estoy cercado de mis crueles enemigos; el Demonio me cerca como leon feróz; el Mundo me halaga con sus encantos lisongeros; la Carne me oprime con sus pasiones, y es enemigo casero, á quien he de dar de comer, y sustentarlo. Mi fragilidad es imponderable; no tengo á quien recurrir para mi defensa, sino á ti, Señor, Leon de Judá, á quien tiemblan los Infernos. Yo te ofrezco, Señor, mi corazon, para que le des fortaleza, y en tu Santísimo Nombre comenzaré desde hoy la pelca contra todos mis enemigos, con esperanza firme de salir victorioso y triunfante, para gloria tuya y bien de mi alma. Amen.

Co-

Comunion quarenta y nueve.

Considera el poco cuidado que has tenido de evitar las faltas leves y pecados veniales, por cuya causa poco á poco se va perdiendo tu alma. Quien desprecia lo poco, con el tiempo caerá en lo mucho. Poco ama á Dios, quien no repara en hacerle ofensas leves á cada paso. Regularmente las desdichas, ruínas, y caídas grandes, comienzan por el desprecio de cosas leves; y una centella pequeña despreciada, suele causar un incendio tan grande, que no bastan las fuerzas humanas para extinguirlo. Las culpas veniales voluntarias no quitan la divina gracia, pero debilitan al alma, y embarazan la perfeccion de las buenas obras. Pondera tu gran descuido en evitarlas; y en tu confesion dirás: *Actúsome, Padre, que no he tenido cuidado de evitar las faltas leves, imperfecciones y pecados veniales; y de lo que con esto he desobligado á Dios nuestro Señor, para que me libre de faltas graves.* En habiendo comulgado, dirás: Clementísimo Señor mio Jesu-Christo, que comprendes mi grande fragilidad y miseria; ten misericordia de mí, pues padecistes muerte de Cruz para mi remedio.

Ecl. 19. v. 11.

Ecl. 11. v. 34.

Mat. 10. v. 16.

Intima, Señor, en mi alma la Santa Ley de tus justificaciones; para que yo la busque siempre en todas mis obras. Inclina mi corazon á lo mas perfecto; y no me niegues, liberalísimo Señor, la poderosa asistencia de tu Divina gracia. Este singular beneficio de haberme concedido te recibiese Sacramentado, sea, mi Dios, nuevo empeño para no dexarme solo, porque me perderé como ingrato. Quien yo soy, ya está conocido por mis desatentas operaciones. Solo en ti, Omnipotente Señor, está mi fortaleza, para triunfar de mis espirituales enemigos y reynar eternamente, como lo espero de tu infinita misericordia. Amen.

Comunion cinquenta.

Considera la mucha dureza de tu distraido corazon, pues con los buenos exemplos de otras personas de tu misma naturaleza, y de tu mismo grado, no te has movido á mejorar y perfeccionar tu vida. En el dia del Juicio final, los buenos serán Jueces de los malos, y estos quedarán sin excusa, conociendo para su mayor tormento, que ellos pudieron hacer los ejercicios santos que veían hacer á los otros, y no los hicieron. Este será el gusano de

Ps. 118. v. 33.

Ps. 17. v. 3.

Luc. 11. v. 19. Matth. 21. v. 41.

Mar. 9.
V. 44.
E. seq. ad
49.

de la propia conciencia, que les roerá las entrañas por toda la eternidad de Dios. Pondera bien este punto, y animate á seguir los pasos exemplares de los buenos, pues tienes tiempo, y en llegando la muerte ya se acabó el que se te ha concedido para merecer. Quando te confieses, dirás: *Acúsome, Padre, de no haberme aprovechado de los buenos ejemplos, que he visto en otras personas virtuosas, que yo podía imitar, para servir á Dios mas de lo que le sirvo, y aumentar el aprovechamiento de mi alma.* Despues de la sagrada Comunión, dirás:

Rom. 8.
V. 29.
Hebr. 1.
V. 6. Co.
lor. 1. V.
25.

Señor mío Jesu-Christo, primer exemplar de toda la perfeccion Christiana, y supremo Cabeza de todos los Predestinados; yo te adoro, como á mi Dios y Señor, y te hago entrega universal de todo mi corazon, de toda mi alma, de todas mis potencias y sentidos; y quisiera darte todas las divinas alabanzas que te dan los Angeles del Cielo, los Santos de la Gloria, los Justos de la Tierra, y las que te dará tu Santísima Madre por toda la eternidad. Perfecciona, Señor, mis pasos en tus caminos, para que no se muevan las plantas de mis pies, ni los afectos

Psal. 16.
V. 5.

de mi corazon, sino para cumplir en todo tu santísima voluntad. Hazme, Señor, perfecto imitador de tus santísimas obras, y de las de los Justos, que han seguido y siguen tus exemplos y doctrinas. Manda, Señor, lo que quisieres de mi, y dame fuerzas en mi espíritu para cumplir lo que me mandares. Acábense de una vez todas mis ingratiitudes, y no permitas, Señor, que yo te vuelva á ofender, antes pierda la vida temporal, para hallar la mejor vida, que es la eterna, en compañía de tus Angeles y Santos. Amen.

Advertencia.

Con el exercicio santo de estas cinquenta confesiones y Comuniones, tendrán eficaz motivo las almas que tratan de perfeccion, para dar una poderosa revista á toda su vida pasada, y al estado que tienen de presente, de lo qual se las seguirán estas conveniencias espirituales. *La primera*, que con este medio examinarán lo que aprovechan, ú descaecen en su camino de perfeccion. *La segunda*, que se evitará el formidable peligro de que las confesiones y Comuniones lleguen á hacerse por sola costumbre, ó con grande tibieza. *La tercera*, que las per-

S. Augu.
apud Ro.
deric. E.
comm.

Lrai. 38.
V. 15.

personas espirituales, atormentadas con el penoso desconsuelo de que no conocen sus pecados, hallarán cinquenta caminos espaciosos

para conocerlos. *La quarta*, que con estos santos exercicios de confesiones y Comuniones se criarán las almas tan humildes, á vista de sus innumerables defectos, que aún será conveniente prevenirlas, para que de humildad no saquen desesperado y amargo desconsuelo, viendose tan desaprovechadas. *La quinta*, que los Señores Sacerdotes, y las personas espirituales, que frecuentan los santos Sacramentos de la confesion y Comunión, mudando cada día de asunto, conservan el fervor, perfeccionan sus conciencias, y piden el remedio al Altísimo Señor, á quien reciben Sacramentado: Por lo qual será convenientísimo, que las tales personas, que frecuentan los Santos Sacramentos, sigan esta serie de confesiones y Comuniones á tiempos determinados, por lo menos dos ó tres veces cada un año. Pero debe notarse, que á mas de la cláusula general, que se pone para la confesion, han de dar materia determinada de aquella misma especie, ú de otra dis-

Sup. in
init. ca.
piti.

trina, si no se hallan con materia suficiente desde su última confesion pasada.

CAPITULO XVI.

Dicese el modo de commulgar espiritualmente, con grande provecho de las almas que tratan de perfeccion.

Algunas personas se con-
tristan si las privan de la sagrada Comunión Sacramental; y para darlas espiritual consuelo, me ha parecido añadir este Capitulo, en que se dirá el modo de commulgar espiritualmente. Algunos Quadernillos he visto, donde se persuaden con eficaces argumentos las Comuniones espirituales, mas no ponen el modo práctico de hacerlas, por lo qual las pobres almas se hallan turbadas, y solo sacan en limpio, que el deseo fervoroso de commulgar, es Comunión espiritual. Esta proposición es verdadera; pero le falta para la práctica un exemplar, á cuya proporción y similitud se exercite la alma, disponiendo los espirituales afectos por su orden.

Combat.
espirit.

Ver-